

C A M P A Ñ A D E L E N F E R M O 2 0 0 8

TEMA: El duelo

LEMA: “abiertos a la esperanza”

O r i e n t a c i o n e s

La Pastoral de la Salud es mucho más que la mera pastoral de enfermos y su ámbito de actuación va más allá de las paredes del hospital. De hecho, la consideramos también como una dimensión de la vida pastoral, que pretende generar salud integral en toda la vida de la Iglesia. En este contexto, la pastoral del duelo adquiere una particular relevancia.

Perder a un ser querido es una de las experiencias humanas que mayor sufrimiento entraña. La fe cristiana es consciente de esto y ha desplegado siempre una particular sensibilidad hacia quienes viven los momentos de dolor por las pérdidas, tanto con ritos específicos como con el compromiso por “dar siempre razones de nuestra esperanza” (1 P 3,15).

1. En el corazón de la tradición cristiana

En el Antiguo Testamento se presentan diferentes episodios de muerte donde se evidencia la índole comunitaria del duelo y algunas expresiones características del luto. Así también, en el Nuevo Testamento encontramos a Jesús en diferentes situaciones de muerte, saliendo al paso del dolor de los seres queridos (Mc 5, 38-39; Lc 7, 11-17) y experimentándolo también él en su propia persona, como en la muerte de su amigo Lázaro (Jn 11, 1-45).

Nuestra fe en la resurrección constituye un punto central de nuestra vida de cristianos y como tal, fuente de consuelo para la experiencia de duelo. Sin embargo, la fe no anestesia la experiencia humana, ni las meras palabras son suficientes para llegar al corazón del doliente. La pastoral de la salud ha de encontrar los modos de impregnar de salud los procesos de elaboración del dolor por la pérdida.

2. Comprender los dinamismos del doliente

Por más familiar que nos resulte el fenómeno del duelo porque todos pasamos por esta experiencia, la variedad de los procesos y de situaciones en que se experimentan las pérdidas reclaman una atención particular.

Desde la muerte natural y esperada de una persona mayor hasta la más dramática producida por el suicidio de un hijo, pasando por largas enfermedades degenerativas o aquellas producidas por accidentes de tráfico, trabajo u otras catástrofes... la diversidad de experiencias es interminable.

En los últimos años se está produciendo un creciente interés social, así como un mayor estudio del fenómeno del duelo. También la Iglesia, sensible a los problemas que angustian a los seres humanos, quiere renovarse y profundizar en los modos de acompañar humana y espiritualmente a las personas que pasan por esta etapa oscura de la vida.

La celebración de los ritos –también cristianos– en torno a la fe, es, de hecho, una de las pocas prácticas religiosas en aumento, lo cual constituye un reto a la acción pastoral de la Iglesia que quiere hacer llegar el mensaje de Jesús que sana y salva.

3. Acompañamiento competente

Los agentes de pastoral reconocen fácilmente que han recibido escasa formación para la comprensión del duelo y el acompañamiento competente. Contamos con los recursos religiosos y los ritos que nos ayudan a celebrar la presencia de Dios en medio del sufrimiento. Sin embargo, se requiere, como dice

Benedicto XVI en la Deus Caritas Est. 31 una adecuada “formación del corazón” para actualizar la caridad hacia quienes sufren.

En efecto, acompañar en clave evangelizadora entraña una pedagogía necesitada siempre de aprendizaje, de actitudes que no surgen sólo de la buena voluntad. La teología pastoral o práctica nos facilita reflexiones y recursos que pueden cualificar el acompañamiento pastoral centrado en la persona en estos momentos.

El acompañamiento en el duelo no se produce sólo en los ritos de exequias. Ni encuentra sólo el espacio habitual en la parroquia, lugar privilegiado para celebrar con toda la comunidad cristiana el misterio pascual en torno a la despedida de un miembro de la comunidad.

En efecto, en los hospitales, ya antes de que la persona fallezca, tanto él como los familiares (si el fallecimiento no se produce de repente), viven el duelo anticipatorio. En el momento del fallecimiento, con frecuencia los servicios religiosos son interpelados evocando también así la dimensión trascendente que es reclamada ante la contemplación del misterio de la muerte. Y después, tanto si se celebran ritos de despedida como si no, la familia es destinataria del cuidado pastoral. Asimismo sucede en los centros de mayores u otras instituciones de internamiento, como por ejemplo unidades de cuidados paliativos.

Objetivos de la Campaña

1. Sensibilizar a la comunidad cristiana y a todos sus miembros, sobre la necesidad de abrirse a la realidad del dolor por la pérdida de un ser querido y de estar cercanos a las personas en situación de duelo que contribuya a valorar la presencia evangelizadora del pueblo de Dios que acompaña en estos momentos.
2. Iluminar desde la fe y la esperanza cristiana la vivencia y el acompañamiento del duelo.
3. Dar a conocer los dinamismos propios del duelo y los recursos pastorales para acompañar en la pérdida.
4. Ofrecer conocimientos, técnicas y actitudes para un acompañamiento competente en el duelo.
5. Animar a las comunidades cristianas a multiplicar los signos de presencia de la Iglesia en las situaciones de duelo.

Destinatarios de la Campaña

- Las personas que sufren la pérdida de un ser querido.
- Los enfermos y sus familias.
- Las instituciones sanitarias y sociosanitarias, especialmente las de la Iglesia.
- La jerarquía de la Iglesia, los Organismos de promoción y decisión pastoral y las Instituciones docentes de la Iglesia en el campo de la Pastoral.
- Los servicios de asistencia religiosa de los hospitales.
- Las comunidades cristianas y equipos de pastoral de la salud.
- Las congregaciones religiosas sanitarias.
- Las comunidades de vida contemplativa.
- Los Profesionales de la Salud
- La sociedad en general.

Materiales de la Campaña

- Cartel
- Estampa/oración.
- Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral.
- Temas de Formación.
- Guión de la Liturgia del Día.
- Número monográfico de Labor Hospitalaria.

Actividades para el desarrollo de la Campaña

En el ámbito nacional

- Dedicar al tema las XXXII Jornadas Nacionales de Pastoral de la Salud (Septiembre 2007)
- Abordar el tema en las Jornadas o Encuentros que organizan las Comisiones del Departamento:
- Jornadas de formación de capellanes y agentes de pastoral.
- Jornadas de pastoral de la salud en las parroquias.
- Jornadas de pastoral de la salud mental.
- Encuentro Nacional de Responsables Diocesanos de PROSAC.
- Difundir el tema en los medios de comunicación social de ámbito estatal (prensa, radio y televisión).
- Evaluar al final la marcha y los resultados de la campaña.

En el ámbito Diocesano e Interdiocesano

- Elaborar el "Proyecto concreto de la Campaña en la diócesis".
- Implicar en el desarrollo de la Campaña a todos los Sectores de la Delegación.
- Interesar a las comunidades cristianas de la diócesis, empezando por sus pastores, e implicar a todos en las actividades de la Campaña.
- Motivar sobre la importancia y los objetivos de la campaña a los Servicios de Asistencia Religiosa de los hospitales y a las comunidades parroquiales y ofrecerles sugerencias prácticas sobre actividades para desarrollarla en su medio.
- Dedicar al tema las Jornadas Diocesanas (e Interdiocesanas) de Pastoral de la Salud.
- Dedicar al tema las Jornadas Regionales de PROSAC
- Organizar un encuentro de oración.
- Difundir el tema en los medios de comunicación social de ámbito diocesano (prensa, radio y televisión).

Madrid, 30 de Septiembre de 2007